

Capítulo 2009

La Aparición del Grande (3)

El Santo Emperador Dragón solo pudo suspirar interiormente, después de escuchar la declaración del Grande: que derrotaría a la Diosa Dragón Yeyou.

Si bien era cierto, que la Diosa Dragón Yeyou podría no haber estado mejorando su fuerza desde su desaparición, porque había perdido su cuerpo y su alma se había dividido en varias partes, nadie podía decir con certeza que el Grande la había superado, aunque definitivamente era una posibilidad.

"Una vez que la derrote, finalmente obtendré lo único que he anhelado, pero no pude reclamar, en esta vida", declaró el Grande, con los ojos ardiendo con ferviente determinación.

El Santo Emperador Dragón entrecerró los ojos ante las palabras del Grande, que tenían un tono inquietante, como si viera a la Diosa Dragón Yeyou, no como una persona sino, como algo que reclamar.

En cualquier caso, no puedo ayudarte. No mencionaron adónde irían después de dejar la Montaña Espiral del Dragón.

La sonrisa en el rostro del Grande desapareció lentamente, y respondió: "Tal vez, pero no lo sabré con seguridad hasta que te obligue a explicarme todo. ¿A cuántos tengo que matar para que hables? ¿A la mitad?"

El Santo Emperador Dragón se burló con desdén: «Puede que te hayas vuelto más fuerte con los años, pero tu carácter ha caído bastante bajo, Gran Señor. Aunque mates a todos, mi respuesta seguirá siendo la misma. No sé adónde fue la Diosa Dragón Yeyou».

El Grande no respondió nada, pero su aura surgió violentamente, hablando más fuerte que cualquier palabra.

El Santo Emperador Dragón no perdió tiempo y se transformó al instante en su forma de dragón. Aunque sabía perfectamente que el Grande representaba una amenaza aún mayor que el Emperador Celestial, se negó a retirarse. La derrota era probable, pero acobardarse nunca fue una opción.



"Hace tiempo que un dragón no se atreve a desafiarme, así que disfrutaré de esto".

Momentos después, el Grande y el Santo Emperador Dragón chocaron en un enfrentamiento atronador, sus feroces intercambios desataron ondas de choque en todas direcciones, cada impacto desgarraba la Montaña Espiral del Dragón, pieza por pieza.

¡Cielos! ¡El Grande nos ataca!

"¿Q-Qué debemos hacer?!"

El Clan del Dragón Sagrado entró en pánico momentáneamente, pero su vacilación no duró. Al igual que cuando el Emperador Celestial atacó, se lanzaron a ayudarlo, aunque sus esfuerzos apenas hicieron mella en el abrumador poder del Grande.

Aunque el poder individual del Grande, superaba incluso al del Emperador Celestial, el Clan del Dragón Sagrado logró resistirlo mucho más de lo esperado. Claro que esta resistencia solo fue posible porque el Grande se claramente se contenía.

Si el Grande hubiera lo hubiera dado todo, desde el principio, el Clan del Dragón Sagrado habría perecido casi instantáneamente.

Finalmente, el Grande se cernió solo sobre la Montaña Espiral del Dragón, dominando los cielos con su presencia. Bajo él, el Emperador Dragón Sagrado y el resto del clan yacían dispersos por el paisaje devastado, derrotados e inmóviles, incapaces de mover un dedo tras su aplastante derrota.

Su pelea había atraído nuevamente a muchos espectadores, aunque no tantos como cuando el Emperador Celestial atacó.

"¿Qué demonios? ¿No es ese el Grande? ¿Por qué también ataca al Clan del Dragón Sagrado?"

No sé qué hizo el Clan del Dragón Sagrado, pero ofender tanto al Emperador Celestial como al Grande... está destinado a ser borrado de la existencia pronto.

"Y como es el Grande, los demás Clanes Dragones Reales no podrían hacer nada al respecto".

Algún tiempo después, la voz del Grande resonó por los picos destrozados, alta y clara, resonando por la montaña como un trueno:



«Aunque no deseo hacer esto por mi respeto a la Diosa Dragón Yeyou, tu desafío no puede quedar impune. Como castigo, destruiré la última Montaña Espiral del Dragón en los Nueve Cielos».

El Grande levantó un dedo y, en un instante, un aura abrumadora surgió de su cuerpo. En la punta de su dedo, brillando intensamente, comenzó a formarse un pequeño orbe de energía condensada. Se expandió rápidamente, haciéndose más grande y brillante, hasta parecer un sol en miniatura, irradiando un poder que estremeció los cielos.

Momentos después, el Grande hizo un gesto casual con el dedo, y el pequeño sol abrasador se elevó por los aires hacia la montaña. Al descender, el calor que irradiaba era tan intenso que provocó una violenta ebullición en el mar circundante, enviando olas de vapor que se elevaban hacia el cielo.

El Clan del Dragón Sagrado no pudo hacer más que observar en silencio, impotente, cómo el sol abrasador descendía sobre ellos. Uno a uno, comenzaron a cerrar los ojos, no por miedo, sino en solemne aceptación de la muerte de la que ya no podían escapar.

Sin embargo, en medio del caos y la fatalidad inminente, una figura solitaria apareció silenciosamente entre el sol descendente y la Montaña Espiral del Dragón como un fantasma.

Era pequeño, no parecía mayor que un adolescente, pero sus ojos brillaban con un conocimiento ancestral y una experiencia insondable. Curiosamente, no emitía presencia alguna, y su cuerpo era semitransparente, como si no existiera en la realidad misma.

Aunque el Clan del Dragón Sagrado no lo notó, debido a su falta de presencia, el Grande sí lo hizo.

En el instante en que sus ojos se posaron en la pequeña figura, su cuerpo se tensó y un destello de algo inusual brilló en sus ojos: vacilación. Sin decir palabra, apretó los puños y, en un instante, el sol abrasador se disipó, cancelando abruptamente su ataque.

"¿Qué significa esto?", preguntó el Grande con el ceño fruncido.

"Sería problemático si destruyeras la Montaña Espiral del Dragón", dijo el joven adolescente.



—No me refería a la Montaña Espiral del Dragón. ¿Por qué estás aquí?

"¿No es obvio? Estoy aquí para detenerte."

"¿Con un avatar que ni siquiera tiene un ápice de poder?", se burló el Grande. "¿Me estás menospreciando?"

"Tienes razón. No tengo ningún poder en este estado, así que no puedo detener físicamente tus acciones. Sin embargo, te doy un consejo: si destruyes la Montaña Espiral del Dragón, la Hermana Mayor Yeyou no te lo perdonará", dijo el joven.

Hablas como si fuera una certeza. Tanto tú como Yeyou desaparecieron sin dejar rastro tras el fin de la era de ese bastardo, ¿solo para reaparecer ahora, al mismo tiempo? El Grande entrecerró los ojos, con la voz teñida de sospecha y frustración.

"¿Cuál es el significado de esto... Ancestro Dragón?"

Las últimas palabras del Grande conmocionaron a todos los espectadores. Nadie podría haber anticipado la reaparición del Ancestro Dragón.

¿Ese adolescente es el Ancestro Dragón? ¿El tercer Dragón del Origen?

"¡Creí que había muerto hace mucho tiempo!"

No, simplemente desapareció, igual que la Diosa Dragón Yeyou. Que ambos aparezcan ahora... algo grande ocurrirá en los Nueve Cielos muy pronto...

Mientras murmullos de preocupación se extendían entre los espectadores, el Ancestro Dragón finalmente habló, su tono tranquilo pero teñido de mordaz sarcasmo: "¿Estás molesto porque no contamos contigo? ¿Te sientes excluido?"

—Bueno, quizá eso no habría pasado, si no hubieras pasado esos días acosando a la Hermana Mayor Yeyou, como un loco pervertido y enamorado.

El Grande tembló y sus ojos ardiendo de rabia.

—¡No te burles de mis sentimientos por ella! —rugió.



No me estoy burlando de ti. Solo te recuerdo por qué la Hermana Mayor Yeyou te despreciaba y por qué decidió mantenerte fuera de nuestro grupo. Y si sigues persiguiéndola como antes... dudo que pueda resistirse a matarte.

¡Jajaja! ¡¿Matarme?! Quizás tenía ese poder antes, ¡pero ahora es diferente! ¡Soy más fuerte que ella! —El Grande rió.

El Ancestro Dragón simplemente negó con la cabeza con una sonrisa lastimera. "Oh, ignorante. El poder de la Hermana Mayor Yeyou es mucho mayor de lo que puedes imaginar, y lo que presenciaste en el pasado fue solo una fracción de su verdadero poder, ya que ni tú ni yo éramos lo suficientemente fuertes como para hacerla luchar seriamente".

"..."

El Grande se quedó sin palabras y sus ojos se abrieron con incredulidad.

'Lo que ella me mostró... ¿fue sólo una fracción de su verdadera fuerza?'

Incluso para alguien como él, semejante pensamiento era difícil de aceptar; casi inimaginable.

El Ancestro Dragón de repente miró su cuerpo y observó cómo comenzaba a desvanecerse, su forma se deshacía lentamente en fragmentos de luz.

—Parece que se me acaba el tiempo —murmuró, y luego levantó la mirada para encontrarse con la del Grande.

Si de verdad pretendes destruir la Montaña Espiral del Dragón, no puedo detenerte. Sin embargo, recuerda que la Hermana Mayor Yeyou te despellejé vivo si lo haces. En lugar de perseguirla, ¿por qué no vienes a buscarme? Compartiré contigo uno de los secretos más importantes de la Hermana Mayor Yeyou.

Antes de que el Grande pudiera responder, el cuerpo del Ancestro Dragón desapareció, como si nunca hubiera existido.

"..."

El Grande continuó flotando sobre la Montaña Espiral del Dragón, hasta mucho después de que el Ancestro Dragón se hubiera



desvanecido, su expresión ilegible mientras permanecía en silencio, perdido en pensamientos profundos.

Finalmente, el Grande chasqueó la lengua con fastidio y, sin decir una palabra, desapareció de los cielos sobre la Montaña Espiral del Dragón, dejando atrás solo el peso de su presencia y el silencio.

El Santo Emperador Dragón no pudo hacer más que mirar al cielo con incredulidad.

"Parece que estamos destinados a seguir sirviendo a la Diosa Dragón Yeyou..." murmuró.

